

31-12 Reflexión 10

Despedirse de los maestros

Hay varios momentos especiales en la vida de cada ser humano en los que se ha completado un determinado desarrollo y uno nuevo comienza. Evidentemente, el nacimiento y la muerte son los ejemplos más radicales. Algunos otros ejemplos son el primer día de colegio, la graduación, el primer trabajo, el empezar a vivir solo, el matrimonio, los hijos, el divorcio y la jubilación.

En todas estas fases se vive la vida, se aprenden lecciones y se desarrollan ciertas cualidades.

A veces se puede decir de una persona que la juventud fue como una flor y la vejez como un ramo de flores. Puede ser un ramo fresco y radiante, pero también puede ser uno marchito. Pero esto es sólo lo exterior, lo cual está siempre sujeto a la decadencia. El interior del ser humano, su esencia, es eterno, imperecedero y siempre busca oportunidades para manifestarse de manera majestuosa y poderosa, en armonía con el plan divino de la creación.

Purificación

En nuestra vida, las cosas a menudo suceden de manera muy diferente a como lo habíamos imaginado o deseado. A veces, cuando miramos hacia atrás en la vida, descubrimos que todas las experiencias vitales, por muy radicales que hayan sido, han contribuido a una cierta purificación. Y a veces sentimos que ciertas cosas simplemente tenían que suceder para empujarnos en una determinada dirección o para protegernos.

Cuando mira hacia atrás en sus experiencias, la mayoría de ellas han resultado ser purificaciones y bendiciones en beneficio de un gran propósito. Todo en la vida tiene un propósito espiritual que, por lo general, sólo se puede establecer en retrospectiva: ¡la purificación! Entonces ha tenido lugar un misterio particular que antes no podía ser descifrado: la vida misma, con todos sus aspectos, que nos parecen que ocurren sin rumbo fijo, ha iniciado al hombre inferior en verdades más elevadas.

Estas verdades superiores no pueden encontrarse en los libros ni en los templos; no pueden ser transmitidas por maestros o gurús. No, tienen que ser encontradas por nosotros mismos en ese lugar donde inicialmente no buscamos ni esperamos encontrarlas: dentro de nosotros mismos. Nuestro Ser (con mayúscula) está esperando ser descubierto por nosotros mismos (con minúscula).

Directrices

A lo largo de todos los tiempos han existido escuelas de misterio para ayudar al ser humano en su doble camino, escuelas en las que se instruía tanto a la personalidad como al alma. Las directrices puras que el ser humano mortal puede seguir fueron dadas amorosamente a la personalidad, como las recomendaciones del Buda que Elihú menciona en El Evangelio de Acuario:

Si los hombres te odian, no los consideres; y puedes convertir el odio de los hombres en amor y misericordia y buena voluntad, y la misericordia es tan grande como todos los cielos.

Hay bien suficiente para todos. El bien destruye el mal; con acciones generosas, hacemos que la avaricia se avergüence; con la verdad, enderezamos las líneas torcidas que dibuja el error, pues el error no es sino la verdad distorsionada, extraviada.

Es más grande el hombre que se vence a sí mismo, que aquel que mata a mil hombres en la guerra.

Es hombre noble aquel que es lo que cree que otros hombres deberían ser.

Devuelve a quien te hace mal tu amor más puro, y dejará de hacer el mal, porque el amor purificará el corazón de quien es amado tanto como purifica el corazón de quien ama.

Directrices similares se encuentran, bajo diversas formas, en la Lengua Sagrada de todos los tiempos. Las personas que siguen el camino espiritual reconocerán la elevada pureza de estas directrices y se dirigirán espontáneamente a ellas porque reflejan la elevada vida del alma. De este modo, crean la oportunidad para que el Espíritu se una con el alma.

Por naturaleza, un ser humano, al igual que todos los demás seres vivos de este planeta, está centrado en la autoconservación hasta su último aliento. La autoconservación es una fuerza vital necesaria que, en el camino espiritual, a menudo se opone diametralmente a los principios superiores del alma.

Esto hace que a veces experimentemos nuestro camino como largo y especialmente arduo. Pero el anhelo indestructible de la dignidad humana y de la vida interior, nos impulsa a seguir nuestro camino.

Vida diurna y vida nocturna

El ser interior en camino hacia la edad adulta, no queda sin instrucción. El alma pertenece al mundo espiritual, pero vive en el cuerpo de un ser humano mortal. Está completamente conectada con todo lo que ocurre en esa persona. Y esto es algo muy importante, porque

tanto la vida diurna como la vida nocturna del ser humano, proporcionan una serie continua de impresiones e influencias en forma de pensamientos, sentimientos y acciones.

Por lo tanto, una escuela de misterios es mucho más que un edificio en el que están presentes ciertos maestros y en el que sólo se admiten alumnos selectos. Una escuela de misterios es, ante todo, un campo de fuerza, un campo de energía donde la Verdad (con V mayúscula) puede expresarse.

Los Misterios son eternos e inexpugnables. Cuando leemos que Isabel, Juan, Jesús, María y José (que son todos aspectos de nosotros mismos) fueron enseñados en la escuela de misterios de Elihú y Salomé, se nos revela un hecho muy especial: tanto la personalidad como el alma, son puestas en contacto con el campo de fuerza de la Verdad y son enseñadas y nutridas o alimentadas, cada una según su propia cualidad.

Para la personalidad, las directrices se presentan en forma de Sagradas Escrituras, perceptibles a los sentidos. Los maestros aparecen en el mundo como representantes y portadores de la verdad en forma humana. Se establecen escuelas en todo el mundo para que las personas puedan establecer una conexión con la Verdad y elevarse a ella.

Pero el alma no necesita ninguna forma física de enseñanza, respira en la Verdad; vive por la Verdad. Debido a su conexión con la personalidad, el alma se ve literalmente privada de su "aliento" y, por lo tanto, de su oportunidad de revelarse.

No es difícil imaginar el daño que causan emociones como los celos, el odio, la crítica y la avaricia, tanto al ser humano interior como al exterior. Cuando alguien está lleno de críticas, se centra exclusivamente en el objeto de sus críticas. En consecuencia, se aísla completamente de la vida del alma, la cual pasa a un segundo plano.

Por ello, el alma se instruye en cómo dirigir a la personalidad, ya que es la personalidad la que se encuentra con muchas cosas en la vida cotidiana a las que está obligada a responder.

A menudo, la situación puede ser bastante confusa: por un lado, el candidato en el camino se esfuerza por la reacción más pura, ¡pero ese acto puro se opone diametralmente a su propia naturaleza autoconservadora y egocéntrica!

La enseñanza del alma tiene lugar predominantemente durante las horas de sueño. "El sueño del cuerpo es la lucidez del alma", reza un antiguo texto hermético. Dependiendo de la orientación de la personalidad, durante la noche se puede permitir que el alma se desprenda de la personalidad para establecer un vínculo con su propio campo.

Allí el alma recibe consejo e instrucciones sobre cómo la personalidad puede elevarse por encima de sí misma de la mejor manera, a fin de que permanezca orientada hacia el alma. Durante la vida diurna, estas lecciones nocturnas del alma pueden hacerse evidentes para el candidato por medio de sus reacciones a los acontecimientos de la vida cotidiana.

Por lo tanto, la escuela de misterios del alma no puede ser percibida con los ojos ni comprendida únicamente con el intelecto. La escuela del alma se revela en aquellos que realmente siguen el camino espiritual y se convierten en discípulos del alma.

Sustento especial

Cuando el alma acaba de nacer en el ser humano, es vulnerable. Debe ser cuidada y necesita alimento. Ese alimento no consiste en el sustento físico o en el conocimiento, sino en una fuerza especial. La persona aún no es capaz de atraer o liberar esta fuerza por sí misma, pero puede encontrarla en las escuelas de misterios.

José, María e Isabel, con Jesús y Juan - todos estos aspectos en nosotros mismos - son iniciados en la escuela de misterios de Zoán y fortalecidos para realizar el trabajo interior.

Entran en una nueva fase de su desarrollo. En El Evangelio de Acuario se dice que después de tres años de enseñanza, regresan a sus hogares, pero no a Jerusalén, donde todavía reina Arquelao, hijo de Herodes.

Porque, aunque la personalidad también está siendo instruida, sus fuerzas son todavía demasiado peligrosas para el alma. Sin embargo, al mismo tiempo, la fuerza interna obtenida como resultado de años de orientación hacia el interior, puede considerarse suficientemente fuerte porque:

Elihú dijo a María e Isabel: Nuestras palabras han sido dichas; no es necesario que os quedéis más tiempo aquí; la hora ha llegado; el camino está despejado, podéis regresar a vuestra tierra natal.